



*En recuerdo de Rosa Oria Segura*

---

VICENTE LLORENT BEDMAR

Querida Rosa:

Te fuiste, pero tu huella perdura. Es sabido que hay profesores que te marcan para toda la vida, pero no lo es tanto que hay alumnos que también lo hacen. En aquella etapa aprendí mucho de ti. Tus hábitos lectores, tu exquisita formación académica, tu deseo de aprender y, sobre todo, tu esfuerzo y constancia lo facilitaban todo. Pero no fue eso lo que más caló en mí. Fue tu inquebrantable honradez.

Dos anécdotas ilustrativas. Tuve ocasión de constatar en mi despacho como una joven aprendiz autodidacta de WordPerfect formateaba tan bien las actas de un congreso que en la imprenta le ofrecieron formalmente un empleo. Y a nivel personal, tus consejos y reprimendas: «¡Vicente, en esta vida hay que tener prioridades!»

Sí, se aprende mucho de los estudiantes comprometidos. De los catorce profesores que se han formado conmigo estoy especialmente orgulloso de la primera licenciada que lo hizo, María Rosa Oria Segura. Con el transcurso de los años te convertiste en una docente ejemplar y en una fiel compañera. Mi admiración por tu labor educativa sigue intacta. A tus alumnos siempre les has enseñado a través de tu propio ejemplo.

A pesar de los infructuosos consejos que de vez en cuando te daba, siempre tuviste el acierto de anteponer tu labor docente a la investigadora. Tu vocación imperaba año tras año. Tardé tiempo en comprender que tus alumnos eran el exclusivo centro de tu interés profesional. Especialmente su formación en unos valores que posteriormente transmitirían en las escuelas.

Hasta un día antes de tu definitivo adiós, he tenido el honor de compartir contigo tu andadura profesional y personal. Para mí, ha supuesto una constante lección de vida, de rigor académico, de actitud vocacional y de amistad.

Siempre te recordaré con el cariño

Vicente Llorent Bedmar